

## MANUEL GÁLVEZ: LA ARGENTINA DEL CENTENARIO Y LA "NUEVA RAZA LATINA"\*

Franco QUINZIANO  
Universidad de L'Aquila. Italia

BIBLID [0213-2370 (2002) 18-1; 87-96]

*"El solar de la raza" excede el marco del t3pico del viaje para adentrarse en el campo de las ideas y del pensamiento, abriendo una reflexi3n sobre la cuesti3n de la identidad nacional y cultural, motivo recurrente en ensayos de principios de siglo xx. En el texto de Manuel G3lvez se impone la noci3n de "raza", concebida como comunidad cultural homog3nea, al tiempo que lengua y tradici3n –elementos constitutivos primordiales– veriebran su concepto de 'raza latina'. En el cuadro del enga3oso optimismo que hablan suscitado las celebraciones del Centenario, el escritor rioplatense instala la Argentina como espacio privilegiado de transposici3n y regeneraci3n de la 'nueva raza latina', asign3ndole un venturoso porvenir.*

*"El solar de la raza" goes beyond the topos of travel literature into the field of Thought and Ideas, with a reflection on national and cultural identity, a recurrent theme in essays of the early twentieth century. In Manuel G3lvez's text, 'race' is a key concept, conceived as a homogeneous cultural community. Language and Tradition are fundamental in his concept of the 'Latin race'. In the optimism surrounding the anniversary of the Centenary, G3lvez perceives Argentina as a privileged space of regeneration and transposition of the new 'Latin race', with a promising future ahead.*

*EL SOLAR DE LA RAZA* DE MANUEL GÁLVEZ, obra publicada en 1913, remite tanto al ensayo de reflexi3n ideol3gico-cultural como a las narraciones y cr3nicas de viajes, tan en boga en los primeros a3os del siglo xx. El texto, que constituye una reivindicaci3n global de la raza y la cultura hisp3nicas en clave nacionalista y cat3lica, es el fruto de los viajes que el escritor argentino efectu3 a Espa3a en 1905 y 1910, confirmando la rec3proca "contaminaci3n" que se ha determinado entre el viaje, concebido como b3squeda y experiencia personal, y el ensayo como modelo y estrategia de la escritura.

La obra de G3lvez se inscribe en una tradici3n que se encuentra ya s3lidamente asentada en la literatura del g3nero ensay3stico de aquellos a3os y que descansa en la definici3n de un espacio en cuanto depositario de determinados valores culturales y espirituales –en el caso del escritor argentino, la Castilla *castiza*– y en el tema del viaje como paradigma de una b3squeda personal o colectiva. Sin embargo, el texto galveciano excede el marco del t3pico del viaje para adentrarse en el campo de las ideas y del pensamiento, abriendo un espacio de reflexi3n sobre la tan debatida cuesti3n de la identidad nacional y cultural. Es el reconocimiento de una carencia y a partir de ella la iniciaci3n

de un búsqueda. Carencia y búsqueda, pues, constituyen los motores que promueven el itinerario hispánico que transitará el escritor argentino. El viaje en esta perspectiva se convierte en una "misión", en una "obra de evangelización" a través de la cual los jóvenes escritores del nacionalismo del Centenario encuentran e instauran una propia legitimidad, asimilando su función regeneracionista a la del grupo de escritores hispanos del 98.

El nuevo itinerario trazado por el escritor rioplatense, de claros propósitos didácticos ("recogí en las viejas ciudades de Castilla múltiples enseñanzas espiritualistas", subraya el escritor rioplatense; Gálvez 18),<sup>1</sup> se aleja del viaje eminentemente estético y evasivo que había caracterizado los últimos decenios del siglo XIX (ver Viñas 52-69). Si en la segunda mitad del Ochocientos el viajero argentino se dirige, como en peregrinación, al corazón de Europa –París– Gálvez se desplaza ahora hacia el corazón de España –Castilla– sancionando un nuevo descubrimiento y reconocimiento que deben ser confirmados empíricamente. De ahí el viaje a España, que en el escritor argentino actúa como búsqueda, hallazgo, verificación y confirmación de una identidad. Simultáneamente, el texto instala la escritura del viaje como espacio de reflexión y de redefinición de una conciencia y de una identidad nacional.<sup>2</sup>

El autor de *El solar de la raza* contempla el paisaje, el arte y la cultura de España y en esta mirada descubre su propia imagen y su propia identidad, sancionando con ello la operación que encierra la clave de lectura de toda la obra. Es el viaje como reencuentro de sí mismo y autorreconocimiento. Gálvez, viajero y soñador impaciente, se apropia del paisaje español con el claro propósito de redescubrir el carácter de su gente, en busca de modelos y valores para su propuesta de regeneración nacional, trazando una nítida identificación *hombre/paisaje* que es tributaria de los poetas noventayochistas.<sup>3</sup> El paisaje, fundamentalmente el *castizo* castellano,<sup>4</sup> deviene así ocasión a través de la cual se llega a individuar un espacio en condiciones de suministrar un núcleo caracterizador de cualidades y valores que deben ser recuperados para completar el arduo itinerario que lleva a la formación de una nueva nacionalidad.<sup>5</sup>

Gálvez enhebra su reflexión a través de una serie de nuevas parejas de oposición, entre las que en modo indiscutible se impone el dualismo *latinismo/sajonismo*. En este recorrido, siguiendo las huellas del neoidealismo rodoniano que puso de relieve la voluntad de afirmar el ser latinoamericano apoyándose en la tradición clásica griega y romana, en oposición al materialismo anglosajón, el escritor santafesino formula un nuevo proyecto panlatinista, centrado en los atributos hispánicos como aspecto relevante para la definición de su modelo regeneracionista (ver Quijada 21-30). La conocida oposición *latinismo/sajonismo*, como es noto, comenzó a delinearse ya en la segunda mitad del siglo XIX, al calor de la política hegemónica de Napoleón III. Bajo dicha fase

fue acuñada la expresión "América Latina", pudiendo reconocerse en los escritos de Michel Chevalier y en los planteos esbozados en la *Revue des Races* (1857-1861) (ver Funes 6-8) los antecedentes mayormente determinantes de esta nueva dualidad a la que aludimos. Ahora bien, la nueva relación de amistad y solidaridad que se ha establecido entre España y la América ibérica a finales del siglo XIX fue modificando y cargando de nuevos significados dicho dualismo. En efecto, mientras el panlatinismo en clave francesa, sancionado por la política expansionista del Segundo Imperio, suponía la pertenencia a lo "latino", no sólo en función antisajona, sino también con el declarado propósito de diluir la herencia española en el continente americano; la nueva visión panlatinista, si bien prosigue en la reivindicación de una comunidad cuyos orígenes descansan en la tradición cultural occidental del Imperio Romano, se basa fundamentalmente en la valorización de los atributos hispánicos como representantes y continuadores genuinos de la "latinidad".

El *Desastre* de 1898 y los primeros síntomas de la crisis del "optimismo liberal" comportaron en el ámbito de la América hispana una global reivindicación de la raza latina e hispánica en oposición al materialismo anglosajón. Si el positivismo liberal decimonónico había explicado la "debilidad" e "inferioridad" de las jóvenes naciones hispanoamericanas, herederas de la raza latina e hispánica, a partir de su origen racial, José E. Rodó declara en cambio que "los americanos latinos [tenemos] una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener" (ver Abellán 1972, 95). Al igual que el escritor uruguayo, en Gálvez puede reconocerse una común valorización de la cultura latina y de la Europa cristiana. Sin embargo, mientras en el autor de *Ariel* se percibe una decidida defensa de las grandes culturas y civilizaciones mediterráneas de la Antigüedad, en la que descuella la Grecia clásica como modelo a imitar, en el escritor argentino la noción de latinidad parece identificarse casi *exclusivamente* con lo hispanolatino. En Gálvez no encontramos la reivindicación del arte clásico: en efecto, si para Rodó el arte de los griegos constituye el más alto ideal de belleza, en *El solar de la raza* la escultura clásica griega se revela un arte superficial, objetivo y materialista (30). Asimismo la cultura del renacimiento es vista como una fase histórica que ha comportado la "descaracterización" de la latinidad. A la belleza exterior que emana del arte renacentista, concebido por nuestro autor como expresión restauradora de los valores del paganismo grecolatino, Gálvez opone la belleza *interior*, profundamente espiritual y de naturaleza mística, del arte hispánico que reconoce en El Greco a uno de sus mayores exponentes (34-37).<sup>6</sup>

Enrique Zuleta en modo acertado precisa que "la España de Gálvez era el modelo de un ideal, la forma poética que revestía su sueño de una regeneración espiritual de la Argentina" (1996, 190). Bajo esta perspectiva el escritor

santafesino se propone reelaborar los atributos que configuran la latinidad, manipulándolos en función de su modelo regeneracionista. Gálvez despoja lo latino de sus elementos "paganos" y, al mismo tiempo, le asigna un fuerte contenido espiritualista y místico que encuentra sus fuentes en la noción de "hispanidad". La idea de latinidad en el autor rioplatense, pues, se asienta fundamentalmente en el concepto de "comunidad de raza hispana": "latino es nuestro espíritu y nuestra cultura. Pero dentro de la latinidad somos y seremos eternamente de la casta española" (62).

"Latinidad" e "hispanidad" constituyen, por tanto, en la escritura galveciana dos conceptos convergentes e inseparables: "España [es] el más personal y original de los países latinos" (165), señala el autor con evidente acento laudatorio. Ahora bien, según el escritor argentino, el corazón de la España latina reside fundamentalmente en la cultura catalana. Si el ámbito castellano, núcleo de la nacionalidad hispánica, "al acentuar hasta la exacerbación su carácter (...) personalísimo, al agravarse de casticismo, (...) se ha deslatinizado" (163-64), Barcelona, contrariamente, "poco sujeta a la influencia de Castilla" (166) y en función de los intensos contactos que a lo largo de su historia ha instaurado con las culturas del mediterráneo "debe ser considerada como la ciudad latina por excelencia" (167). La gran ciudad catalana evoca en Gálvez "ciertas ciudades italianas y francesas" (166). Tales semejanzas, nos dice el escritor argentino, de ningún modo "implican ausencia de carácter propio"; por el contrario, ellas "sólo prueban la existencia de influencias admirables que no han hecho sino conservar y afirmar el espíritu latino de esta ciudad" (167).

Barcelona, pues, en Gálvez se erige en símbolo de un latinismo moderno, "esencialmente mediterráneo" (164), en el que "músicas melodiosas, elegancia, discreto paganismo, efusividad, gracia, generosidad [y] optimismo" (164) revelan algunas de las notas distintivas que definen su latinidad.<sup>7</sup> En este recorrido el autor subraya la peculiaridad catalana dentro de la cultura hispánica, trazando nuevas oposiciones entre las que resaltan las parejas *alegría/tristeza*, *optimismo/pesimismo*, *auge/decadencia* y que aluden, respectivamente, a la "latina" Barcelona y a Castilla "castiza". Se instala de este modo en el texto galveciano el contraste *Castilla/Barcelona*. Oposición que Gálvez no deja de trasladar al campo de la literatura, subrayando las desemejanzas que denuncian la escritura vitalista y optimista del catalán Maragall, "el más latino entre los actuales poetas latinos" (169), y el pesimismo y la conciencia agónica que al contrario acompañan los versos de Unamuno, quien a pesar de su origen vasco, declara Gálvez, se afirma como "el más representativo entre los actuales escritores castellanos" (170).

La noción de latinidad en *El solar de la raza* remite a los componentes hispánicos, entre los que la lengua y la religión católica se confirman como ele-

mentos constitutivos primordiales, siguiendo un itinerario de continuidades en el que lo latino se halla reelaborado y "mediatizado" por la cultura hispánica.<sup>8</sup> En Gálvez, en efecto, el componente hispánico "interfiere" en modo constante sobre la noción de latinidad. El texto establece en este sentido una sucesión de intercambios y alternancias que revelan la declarada ambición del autor por integrar lo latino en una nueva síntesis superadora. Es por ello que, sostiene el escritor, "sólo la influencia española puede no sernos perjudicial, pues ésta (...) nos ayuda a afirmar nuestra índole americana y argentina" (18).

Los argentinos —asevera Gálvez— "somos en el fondo españoles" (16). En esta nueva identidad *España/Argentina* que el autor establece en el texto, sobresale la noción de "raza",<sup>9</sup> concebida como comunidad cultural homogénea, estructurada alrededor de la lengua como patrimonio colectivo y cuyas raíces se encuentran en los valores que dieron forma a la latinidad:

Dentro de la vasta alma española cabe el alma argentina con tanta razón como el alma castellana o el alma andaluza. Somos españoles porque hablamos el idioma español, como los españoles eran latinos sólo porque hablaban el latín. (16-17)

Como puede colegirse de estas consideraciones, los conceptos de lengua y de tradición católica vertebran, su noción de *raza latina*. En Gálvez, sin duda, el aspecto lingüístico se revela un factor primordial en la definición del concepto de *raza*, "quizás el único elemento caracterizador" (17), sugiere el autor argentino. En este sentido, Gálvez subraya que "la comunidad o el parentesco del idioma infunde iguales o semejantes modos de sentir, de pensar y hasta de proceder" (17). El idioma es percibido como elemento formativo y distintivo de una comunidad cultural. La lengua modela las bases de una colectividad que encuentra así su propia identidad y una serie de elementos homogéneos a partir de los cuales logra definirse y marcar su diversidad frente a las demás culturas: "la comunidad lingüística —señala Funes— fue una cualidad relevante en el camino hacia la definición identitaria. El idioma español fue —quizás— uno de los pocos aspectos, (junto con la religión), apropiados como herencia legítima y valiosa de la colonización ibérica" (4).

Todo el texto de Gálvez constituye un homenaje a la estirpe hispanolatina; una veneración a la *eterna* España, declara el autor en su dedicatoria, "que es, para nosotros, argentinos, la casa solariega y blasonada que debemos amar" (8). Lo hispanolatino, cuyos valores estructurarán el futuro de la "nueva raza" argentina, instituye el "solar de la raza", delimitando un componente esencial hacia la definición de su propuesta regeneracionista. En este nuevo itinerario Gálvez efectúa una transposición de su viaje español al paisaje argentino de las provincias del *interior* "donde, al contrario de Buenos Aires, (...) aún perdura el antiguo espíritu nacional, el sentimiento de la patria [y] la profundidad espiri-

tual de la raza" (15). Dicha transposición, que junto a la voluntad de apropiación constituyen dos actos inseparables, incluye la transmisión y asimilación de valores y contenidos culturales y espirituales de la *raza latina* a la Argentina de principios de siglo: "Aprovechemos, pues, los dones espirituales que nos hacen nuestros hermanos de Europa. Recojamos *los viejos ideales latinos* que ellos van perdiendo y *adaptémoslos a nuestra vida*" (64; subrayado nuestro).

Si durante el siglo XIX, Argentina "empieza a ser *para* Europa y a significarse en sus hombres *desde* Europa" (Viñas 18-19),<sup>10</sup> en el escritor argentino, la idea de *patria-nación* empieza a ser y a significarse *desde* España.<sup>11</sup> Bajo este mirador, Gálvez, viajero *espiritual*, sanciona un nuevo nacimiento, un *nuevo ser* en el que las propiedades hispanolatinas, readaptadas, hallarán en la Argentina de inicios de siglo un fértil terreno. Las virtudes de la estirpe latina, concebida como raza idealista que sacrifica la realidad a los sueños, se desplazan, pues, de la "decadente" Europa hacia la "próspera" y "opulenta" Argentina: "Vamos recogiendo las virtudes de la estirpe que nuestros hermanos de Europa comienzan a olvidar (...), va naciendo en nuestro suelo argentino, una *raza predestinada* en tiempos próximos a *destinos magníficos*" (62; subrayado nuestro).

Es indudable que esta operación en clave hegemónica que traza el autor argentino no puede concebirse separada del engañoso optimismo que habían despertado las celebraciones del Centenario en el país rioplatense, promoviendo un verdadero "culto a la argentinidad" (ver Arias Saravia, Erausquin 181-187 y Altamirano-B. Sarlo) y que coincidió con el nacimiento "(...) de una nueva pasión (...) pública: el patriotismo" (Terán 7), en una fase en la que la Argentina, como en ningún otro período de su historia, había creído en sí mismo y en sus propias posibilidades y potencialidades. En estos mismos años, José Ingenieros, fuertemente influenciado por el pensamiento positivista liberal, anunciaba el advenimiento de una "raza blanca euro-argentina",<sup>12</sup> cuya superioridad, a partir del incesante aluvión inmigratorio europeo que precisamente en esos primeros años del siglo XX registraba vastas dimensiones, confirmaría la diversidad de la nación rioplatense respecto a los demás países de la América ibérica. Por el contrario, en Gálvez, el inmigrante europeo encarna el triunfo del materialismo utilitarista. A pesar de ello, a los inmigrantes, en busca fundamentalmente de lucro y de riqueza material, y por lo tanto, según Gálvez, portadores de caracteres y valores que minan las bases sobre las que descansa la nacionalidad, el escritor argentino les asigna un rol no secundario: ser transmisores y garantes de la "latinidad" en Hispanoamérica. Los inmigrantes, observa el autor, "traen la misión, (...) de conservar las excelencias latinas en la mezcla de pueblos, de afianzar el predominio, en la amalgama de tantos metales, del *oro puro de la latinidad*" (61; subrayado nuestro).

El viaje en Gálvez descubre, verifica, confirma y restaura las virtudes de la raza hispanolatina. En el cuadro de un proyecto regeneracionista de sólida raigambre hispánica y de fuerte contenido espiritualista,<sup>13</sup> Gálvez instala la Argentina como "nueva raza latina", reservándole, con una buena dosis de optimismo, un venturoso porvenir: "La Europa latina, envenenada de decadencia, empieza a ver en nuestra Argentina la salvación de la raza" (60). El escritor argentino sanciona la joven nación hispanoamericana como espacio privilegiado en el que las virtudes del pueblo español, núcleo de la raza latina, cobrarán nuevo vigor. En esta perspectiva, el optimismo, la vitalidad y laboriosidad que cualifican la Barcelona parecen anticipar en el texto la prosperidad y grandeza argentinas. La nación rioplatense, convertida en símbolo de una nueva vitalidad, es percibida como garante de continuidad y de perfección de los atributos que han configurado el mundo latino, entendido este último como comunidad lingüística, cultura y espiritual. La Argentina soñada, subraya el escritor, no deja de apoyar sus raíces en la tierra y el paisaje hispánicos, ya que es en "las ruinas suntuosas y tristes de la España vieja [que podrán ser hallados...] los raros bienes que faltan a nuestra riqueza ascendente" (65). Gálvez establece, pues, un itinerario de continuidades que vertebra su modelo regeneracionista y que encuentra en la España tradicional, católica y *castiza* su primordial fuente de legitimación.

El escritor rioplatense se apropia del paisaje hispánico y lo reactualiza para proyectarlo al presente de la Argentina del Centenario, estableciendo nuevas inclusiones y exclusiones. En el cuadro de un proyecto hegemónico que no esconde su matriz autoritaria y barresiana (ver Viñas 353-55), alimentado por las ilusorias expectativas que habían promovido aquellos primeros años del Novecientos, el autor argentino delinea la joven nación rioplatense como modelo perfecto y espacio de "salvación" y "regeneración" de la raza latina. Bajo este mirador, Gálvez instauraba la Argentina del Centenario como nueva *tierra prometida* y nueva *patria predestinada*, llamada, según sus propias palabras, a "hacer imperar en el mundo, como un sol entre los astros, las virtudes de la raza" (63).

## NOTAS

\* Una versión resumida del presente estudio fue leída como ponencia en el Congreso internacional *Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica* celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Universidad de Valencia durante los días 22-25 de octubre de 1997; mientras se ha actualizado además la bibliografía de referencia.

1. Todas las citas del texto hacen referencia a esta edición y de ahora en adelante serán indicadas directamente con el correspondiente número de páginas entre paréntesis.
2. Sobre las características y los contenidos del viaje del escritor argentino en relación a su propuesta regeneracionista y al animado debate que sobre la cuestión de la identidad nacional se

- ha abierto en los primeros años del siglo XX, ver Quinziano 2000, 266-76. Sobre los viajes de Gálvez a España, ver Quijada 26-27, y Payá y Cárdenas 61-80; sobre los contenidos del hispanismo del autor santafesino, ver las valiosas consideraciones de Zuleta 1996.
3. La ecuación hombre/ paisaje, en efecto, se encuentra ya debidamente planteada desde sus inicios en la obra de Miguel de Unamuno, a partir del segundo de los cinco ensayos que componen su obra capital *En torno al casticismo* (55 y ss.). Sobre la descripción del paisaje como eje temático en el grupo finisecular hispánico, siguen siendo aún de actualidad las páginas dedicadas por Laín Entralgo (15-29 y 194-208) a este aspecto crucial.
  4. Si bien el escritor rioplatense traza una descripción de la geografía espacial y espiritual que abarca toda la península, es indudable que el alma y el núcleo de la nacionalidad hispánica en Gálvez residen en la tierra castellana, en la "España castiza", por él concebida como "la comarca más original de Europa por sus formas, por su color, por su flora, por el hombre que la habita" (78-79). Sobre la funcionalidad del paisaje en el texto galveciano, ver Quinziano 1998; sobre el valor semántico asignado a los conceptos esenciales de castizo y casticismo por los escritores del regeneracionismo hispánico, ver de Unamuno 19-20.
  5. Sobre el temprano nacionalismo del autor argentino en las primeras décadas del siglo XX ver Payá y Cárdenas, en especial 23-29 y 81-115, y Zuleta 1993.
  6. Debe precisarse, sin embargo, como resultado de un viaje que Gálvez realiza a Atenas en 1925, el escritor argentino modificará radicalmente algunos años más tarde su visión negativa sobre la cultura clásica griega, convirtiéndose en un apasionado defensor de la civilización helénica; ver Quijada 49-50. Sobre la concepción del arte hispano en el texto de Gálvez, ver Quinziano 2001, en especial 346-53.
  7. Sobre los atributos eminentemente latinos que Gálvez asigna a la capital catalana ver el capítulo "La España Latina" que ocupa las páginas 163-74 de su ensayo.
  8. En este sentido no sorprende, pues, de ningún modo observar que en el texto resulten relegadas las restantes presencias herederas de la latinidad, fundamentalmente las que remiten a la cultura francesa e italiana. El escritor argentino, en función de su propuesta regeneracionista llega a considerar las influencias de ambas culturas "como funestas" para la formación de la nueva nacionalidad. Sin embargo, ello no significa que Gálvez no reconociera las valiosas aportaciones ambas civilizaciones; de ahí que en otro pasaje matice su posición, reconociendo al menos parcialmente la contribución de estas dos culturas a la civilización hispanoamericana: "no odiamos la dulce Francia, cuyo espíritu elegante y armonioso ha tanto influido en nuestras cosas; no odiamos a esa ferviente Italia, que nos ha dado una parte de sus energías" (60).
  9. Sobre la noción de "raza" en el cuadro del debate ideológico y cultural de principios del siglo XX, ver Abellán 1996.
  10. Sobre el tópico optimista de aquellos años, ver Viñas 336-42, y Altamirano y Sarlo.
  11. "En la España de Gálvez los datos de la realidad se fusionaban en una recreación poética en la medida en que permitían la encarnación de un proyecto ideal de índole religiosa y cultural, cuya fuerza no estaba en la verificación puntual de cada uno de los aspectos de la España real, sino en la posibilidad de alentar una transformación perfecta de Hispanoamérica y, más concretamente, la Argentina" (Zuleta 1996, 190).
  12. Ver Ingenieros, donde prima aún la visión sarmientina de hacer de Argentina "los Estados Unidos de América del Sur", que cifra sus esperanzas principalmente en el alberdiano "gobernar es poblar" y que en el escritor socialista se traduce por "poblar con europeos". Sobre este aspecto ver también Zea 323-24.
  13. Como ha señalado Eurasquín, "El proto-nacionalismo de comienzos de siglo no es todavía el movimiento de inspiración fascista que se forma a partir de 1927. Pero ya en sus comienzos, la búsqueda de raíces autóctona, lleva a algunos a reivindicar un pasado más o menos aristocrático. Es el caso de Emilio Becher, de Gálvez, de Hugo Wast, de Rojas. La reivindicación de las raíces ibéricas y la crítica al liberalismo, produce en algunos una preocupación 'espiritual', que, en el caso de Gálvez, se convertirá en defensa militante del catolicismo" (186).

## OBRAS CITADAS

- Abellán, José Luis. *La idea de América*. Madrid: Istmo, 1972.
- . "Una manifestación del modernismo: la acepción española de 'raza'". *Cuadernos Hispanoamericanos* 553-554 (1996): 203-14.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos". *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Centro de Estudios de América Latina, 1983.
- Arias Saravia, Leonor. "Los ensayistas oficiantes del culto a la argentinidad". *Río de la Plata* 20-21 (1999-2000): 167-76.
- Erausquin, Estela. "Gálvez y los intelectuales del Centenario". *Río de la Plata* 20-21 (1999-2000): 177-89.
- Funes, Patricia. "Del 'Mundus Novus' al 'Novomundismo'. Algunas reflexiones sobre el nombre de América Latina". *Dos miradas sobre la identidad de América Latina*. Ed. Waldo Ansaldi y Patricia Funes. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, CINAP, 1992. 1-17.
- Gálvez, Manuel. *El solar de la raza*. Buenos Aires: Sociedad Cooperativa Nosotros, 1913.
- Ingenieros, José. "La formación de una raza argentina". *Revista de Filosofía* (Buenos Aires) 1 (1915).
- Laín Entralgo, Pedro. *La generación del noventa y ocho*. 6ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- Payá, Carlos y Eduardo Cárdenas. *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1978.
- Quijada, Mónica. *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- Quinziano, Franco. "La 'eterna' España de Manuel Gálvez: del ensueño de España a la Argentina soñada". *Taller. Revista de sociedad, cultura y política* 8 (1998): 101-09.
- . "El solar de la raza de Manuel Gálvez: tradición hispánica e identidad nacional en la Argentina del Centenario". *La prosa no ficcional en Hispanoamérica y en España entre 1870 y 1914*. Ed. Aldo Albónico y Antonio Scocozza. Caracas: Monte Ávila-La Casa de Bello, 2000. 253-76.
- . "La eterna vejez de España: arquitectura, arte y paisaje en la escritura de Manuel Gálvez". *Le arti figurative nelle letterature iberiche*. Padua: Unipress, 2001. 341-53.
- Terán, Oscar. "El fin de siglo: democracia y nación". *Cuadernos Hispanoamericanos* 517-519 (1993): 41-50.

- Unamuno, Miguel de. *En torno al casticismo*. 1902. Ed. Enrique Rull. Madrid: Alianza, 1986.
- Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964.
- Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. 3ª ed. Barcelona: Ariel, 1976.
- Zuleta Álvarez, Enrique. "España y el nacionalismo argentino". *Cuadernos del Sur* 23-24 (1993): 5-34.
- . "España y la visión histórica de Manuel Gálvez". *Investigaciones y Ensayos* 45 (1996): 185-205.